C.N.T

Redacción y Admón.
Correspondencia y Giros:
F. CARRENO
50, Allées Jean Jaurès
TOULOUSE

SEGUNDA EPOCA - NUM. 44
2 DE FEBRERO DE 1946

BOLETIN INTERIOR del M.L.E-C.N.T en FRANCIA

Actualidad

TRASIEGO DE PLANES EN LAS CANCILLERIAS

De nuevo van tomando forma los rumores que atribuyen al problema español una complejidad que no queremos apresurarnos a calificar de culminante, pero que reincide en orientar las ondas de la radio hacia una no muy lejana—por lo menos en el propósito—, restauración monárquica.

Según aquellos rumores, se está gestando un Gabinete de generales que daría paso a una formación gubernamental distinta para preparar ésta la vuelta de los Borbones representados por un pretendiente deportivo, en el que se enlazan las dos ramas hasta hace poco disidentes e irreconciliables de los Borbones que ensangrentaron durante cerca de un siglo el suelo español.

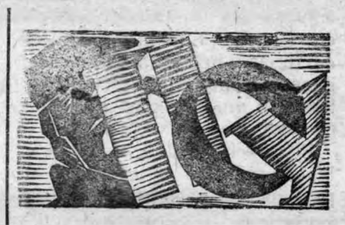
Precisamente se debe la reconciliación de aquellas dos ramas al movimiento militar-falangista de 1936 que ensangrentó de nuevo el suelo español. Carlistas-requetés y monárquicos alfonsinos hicieron las paces entre ellos para unirse al falangismo y a los militares en un intento absolutista y criminal de derecho común y de guerra. Todavía Franco sigue con su guerra sin cuartel a los españoles dignos. Y es ahora cuando la maniobra monárquica acude al palenque para salvar a Franco después de contribuir a darle el poder. El propio pretendiente se ofreció al dictador como combatiente contra el pueblo. Si ahora rectifica es por un cálculo de probabilidades que puede ser favorable a la corona, hipotética de todas maneras, del pretendiente.

Pero queda el pueblo español. Por encima de las cancillerías laboristas y socialistas, por encima de cualquier designio de la política oriental que se incline al favor por la corona rumana, está el pueblo español. Ha sufrido ya lo suficiente para que se le someta a una nueva prueba. Es paradójico que el mundo político—socialista por inmensa mayoría—de un espaldarazo al descendiente de una dinastía apostólica de tan trágicos precedentes en España y fuera de España.

La monarquía equivaldría a continuar en España el semillero de nazis que se agita allí teniendo los mandos policíacos de represión, del mercado negro y de los negocios más escandalosos. España quiere su régimen libremente elegido por ella y puede en estas circunstancias tener más voz y voto que cualquier poder político exterior, capaz de instaurar un régimen, pero no de satisfacer a un pueblo. España es ella misma dueña de sus destinos y puede darse un régimen tan estable que responda a su más íntimo deseo de justicia y paz. Y es España, la España dolorida por la tragedia de estos años alucinantes la que daría pruebas de lucidez con un régimen de voluntad propia lejos de combinaciones diplomáticas que tienen en vilo a muchos países y entre ellos a la desventurada, a la auténtica España laboriosa y verdaderamente constructiva.

Reportajes de 'CNT'

Hablando con un fugado de un presidio franquista



Según podrás apreciar, caro lector, mi segunda entrevista con el compañero libertado por su propio impulso, gira toda ella en torno a los preocupaciones ideológicas y culturales que embargan la atención de nuestros militantes presos en España. Por ella veréis cómo el tormento, lejos de amenguar la fe en nuestras ideas, los engrandece. Nuestro compañero nos dice que cuando nosotros podamos regresar al país, de las cárceles, campos de trabajo y presidios de España saldrán una multitud grandiosa de geómetras, contables, valores aptos para el peritaje agrónomo e industrial y hombres de recias y macizas convicciones ideológicas. Y ya que nosotros no hemos sabido emplear el tiempo en tan nobles menesteres, preparémonos para saludar lo antes posible a esos esforzados paladines de nuestra causa, a esa admirable generación que ha de constituir la piedra angular del resurgir libertario y confederal.

Y ahora vamos a entrar en el capítulo de preguntas y respuestas.

—¿Has recorrido muchos presidios?

—Estuve en Albatera, cárcel de Madrid, y de la de Zaragoza salí a cumplir condena a San Miguel de los Reyes, A los seis meses de estancia en este penal fuí trasladado al Dueso y, por último, al lugar donde me procuré mi liberación por el procedimiento que ya conocen los lectores de «C N T».

—¿Cuáles eran vuestras aficiones en el presidio?

—Jugar, trabajar y estudiar. Frecuentemente el patio de asueto estaba convertido en una especie de Academia politécnica.

—¿Había profesores y hombres de sólida cultura entre vosotros?

—Por todas las cárceles y presidios que he pasado me encontré con maestros, licenciados, arquitectos, doctores en letras y ciencias, así como compañeros de todas las tendencias progresivas y sociales, muy preparados en la divulgación y práctica de los ideales de emancipación humana.

—¿Surgían polémicas entre vosotros?

—Muchas y muy corrientes, sobre todo en lo referente a lo acaecido en el período del 36 al 39. Frente a las concepciones estalales de las escuelas liberal y marxista, se destacaba la voz de los libertarios, quienes, con su lógica irrefutable, desarmaban a sus hábiles polemistas. Recordaré toda mi vida este hecho: en cierta ocasión, un libertario un poco libio, inició una discusión con un socialista de gran firmeza y de altas doles dialécticas. Los argumentos del militante socialista obligaron a confesar a nuestro compañero libertario que, en efecto, en la época actual era necesaria la existencia del Estado, pero que era más necesario todavía disminuir su poder y autoridad, a fin de lograr su supresión en el más breve espacio de tiempo posible. Al llegar aquí se produjo un hecho insólito, que causó la admiración de propios y extraños. Un joven de unos 30 años, que jamás había hablado en líder solemne, tomó la palabra y demostró que no se puede terminar con un mal permaneciendo aceptando un mal transitorio, y que todo libertario que admite la autoridad o tiranía dosificada o graduada, aunque sea en forma de escalón descendente, ha embotado su sentido de libertad y deja de ser libertario. La lección fué tan magnífica que el socialista hubo de exclamar: «Yo tengo que ser socialista, porque socialista ha sido mi educación; pero si un día pudiera ser otra cosa, no vacilaría en hacerme libertario».

Los presos estudiosos — que afortunadamente son muchos— devoran con fruición los libros de texto, especialmente. Los tratados de ciencias exactas, el dibujo, la economía, agricultura y

(Sigue en la 3.ª pág.)

La situación económica de España enjuiciada por un escritor franquista

ACUMULANSE LAS DIFICULTADES

«El problema de la carestía de vida no precisa para nosotros de estadísticas de ninguna clase. Somos consumidores más que productores y por ello no precisamos de los números índices para conocerlo y vivirlo. De unos meses a esta parte—desde la primavera hasta ahora—los artículos de primera necesidad han subido «grosso modo» cerca de un cincuenta por ciento. La vivienda escasea y es objeto de especulación. Ya no se habla para la clase media de pisos de cincuenta duros, ni para los obreros de habitaciones de quince duros. Son, respectivamente, 1.500 pesetas y sesenta duros lo que, cuando se encuentran, se paga por estas viviendas. En el vestido el alza es notable también. Antes de la guerra, un traje nos costaba cuarenta duros —nos expresamos en este lenguaje llano para mejor comprensión—y a un obrero le costaba 25 duros. Hoy, respectivamente, cuesta 800 y 350 pesetas como mínimo.

En cuanto a la comida, ésta escasea Los últimos racionamientos apenas consignan legumbres secas, muy poco azúcar y escasísimas patatas. Botón de muestra es el corte de los cupones de racionamiento: en alguna provincia se nos dice y afirma que lo que hay que pagar por todo lo que puede obtenerse con los cupones son 13 pesetas. ¿Hay algo más gráfico y evidente? ¿Es que puede vivirse con 13 pesetas al mes? El resto se destina a frutas, legumbres, pescado, etc. Pero el pobre, el pueblo, no puede costearse estos lujos. Tiene que vivir de Pan, Patatas y legumbres secas fundamentalmente. La leche, el azúcar, la carne, las hortalizas y frutas y el pescado son complementos, mas no fundamentos de una economía alimenticia nacional propia de los españoles que formamos en las filas de una nación pobre, realidad que nunca puede desconocerse ni olvidarse.

No ignoramos, antes al contrario, conocemos perfectamente las dificultades que hoy se atraviesan para disminuir el déficit de nuestros esenciales alimentos. La sequía no ha sido privativa de España. El hambre en el mundo incide en la coincidencia de otras demandas junto a la española. La carestía de nuestros productos industriales, mantenida cuando no había concurrencia en el mercado mundial, no resiste la competencia exterior y mal sirven para compensar compras de otras naciones que prefieren vender más a menos precio que menos contra mayores costes. Algunos compromisos firmes no son cumplidos: necesidades de otras latitudes posponen en el rango de precedencia los suministros a España. La U.N.R.R.A., la ayuda a los devastados campos de Europa, acapara compras que de no concurrir estas circunstancias se dirigirían a España. Todo esto lo sabe el Gobierno, mejor que nosotros, pero conviene que lo sepan los españoles para apreciar el esfuerzo de los gobernantes españoles entre tanto cúmulo de dificultades.

Ahora bien: ¿se ha hecho todo lo posible para evitar que llegásemos a esta situación en dificultad creciente? Al Presente nadie puede dudar que se hace todo lo necesario para salvar estas críticas circunstancias. Pero la política obedece a un criterio de continuidad y hasta muchas personas siguen en los cargos durante largos años. Y preguntamos: ¿No existe culpa por parte de algunos elementos que sostienen esta continuidad en la situación del presente? ¿Se ha hecho, por ejemplo, desde Abastos todo lo necesario para disponer de medios con los que influir oportunamente en la contracción de la oferta y para eludir el mercado negro, no represivamente, sino superándolo, desbaratando los planes de los especuladores? ¿El temor a las «bolsas negras», impidiendo que la iniciativa privada supla y colabore con la oficial, no ha sido una rémora?

La cuestión de abastecimientos no se remedia más que: o produciendo más y consumiendo más racionalmente, o comprando donde sea y como sea—por el procedimiento que sea y aun a costa del sacrificio que se precise—artículos y mercancías que suplan las escaseces interiores.

Varios botones de muestra podríamos aportar como sistema para lograr una mejoría de nuestro mercado interior pero desistimos. Nada más lejos de nuestro ánimo que personalizar. Pero sí, antes de acabar, recordemos que los pueblos quieren sólo orden y pan, ya que si no sólo de pan vive el hombre, también es cierto que sin pan no hay ni puede mantenerse el orden ni la paz.—*Manuel Fuentes Irurozqui.*»

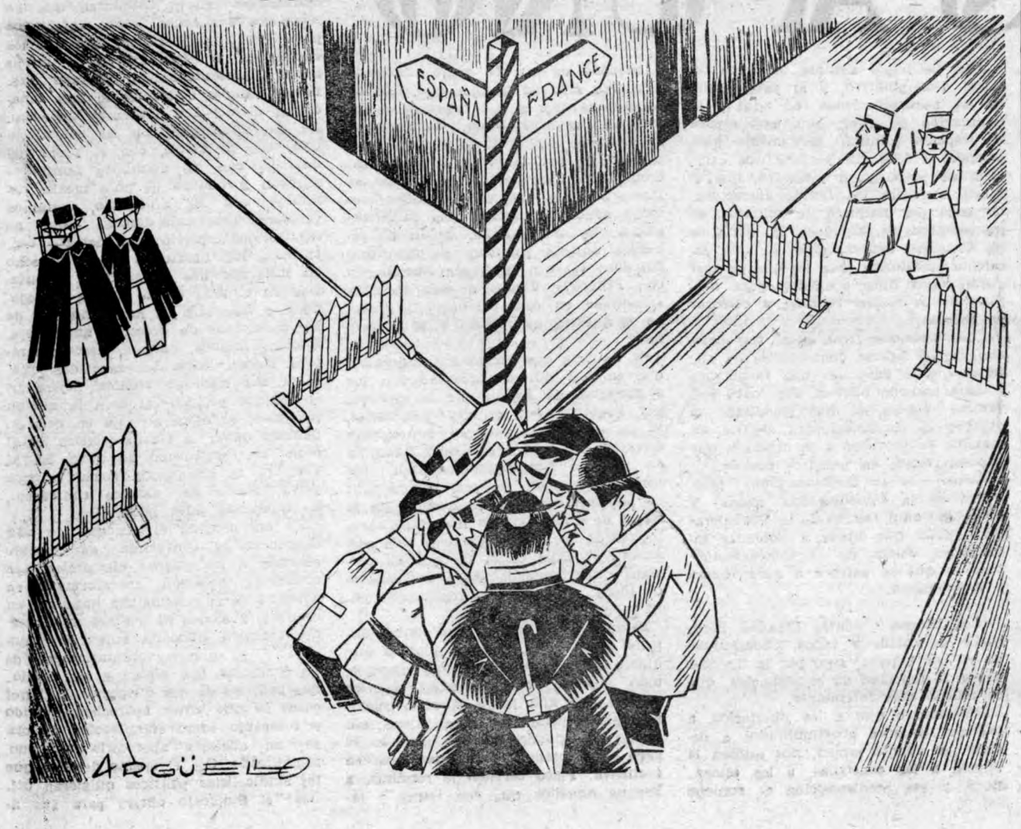
El artículo que precede está tomado del «Diario de Barcelona» correspondiente al domingo 25 de noviembre de 1945.

Creemos inútil hacer ningún comentario, pues lo antecedente se comenta sólo con su simple lectura. A confesión de parte...

En lugar de romper con Franco...

Cuando tanto se desea la caída de Franco, cuando la Asamblea de la O.N.U. actúa en Londres como se sabe, cuando el dictador español protege a nazis y colaboradores de Vichy en España, cuando se permite a la técnica alemana que trabaje para poner en marcha la bomba atómica, el Gobierno norteamericano vende fortalezas volantes a Franco. Se dice oficialmente que son aviones de transporte; pero se trata de fortalezas tipo C-45, según «L'Espoir», y de un importante utillaje para construir un aeródromo internacional en Madrid. Total: cincuenta aviones militares entregados a Franco por Norteamérica. Esta información del periódico socialista francés («L'Espoir») coincide con recientes declaraciones de Giral dando aire optimista a la posibilidad de una ruptura de los Estados Unidos con Franco. No necesitamos comentar lo que se comenta solo.

POLITICA DE CONTRABANDO



Hemos podido leer todos los detalles de la Conferencia de Londres, los bailes y banquetes que se han dado allí con una magnificencia y una riqueza evocadoras de los relatos del Congreso de Viena, que fueron los funerales de Napoleón, y en los que su falso ministro Talleyrand actuó de restaurador, bailarín y anfitrión. Tanto bebió y comió, que se vió aquejado de gota, y de beber y comer murió.

En una Europa empobrecida y gravemente deficitaria de salud, Londres ahora, como Viena antaño, reproduce las fantasías orientales. Viena fué un conjunto de bailes, y ahora Londres viene a ser lo mismo. Después del Congreso de Viena, Europa sufrió el déficit de las guerras del Imperio y las pagó con su sangre. ¿Qué será Londres en el año segundo de la era atómica? Una mazurca o bien «The Chestnut Tree», danza de Gales preferida por Jorge VI.

Por de pronto, los cronistas mundanos relatan entre baile y baile lo más sobresaliente de la Conferencia. Y lo más sobresaliente de la Conferencia no es la publicidad, que permanece secreta o destinada al mentidero de los pasillos, sino la llegada del campeón de «bridge», Ely Culberton, verdadero prototipo del trotamundos sugestivo para la frivolidad, imán de todas las miradas, as de ases en el sensacionalismo de salón.

Llega de Nueva York. Ha visitado a Truman, que le ha dado el espaldarazo amical. Los Soviets le miran de reojo, porque saben que hay juego equívoco en el «bridge» y en todo. A los quince años quería ser clérigo. A los veinte renunció a seguir los estudios. Se aficiona después a la literatura. Escribe una novela, que fracasa. Participa en el movimiento de Octubre (Rusia). Su padre le envía a estudiar a América. Viaja por el Canadá. Quiere organizar un movimiento sindical y se arrepiente, corriendo a Méjico porque se entera de que hay allí una revolución. Cuando llega a Méjico, la revolución ha terminado. Va a París y luego a Ginebra. Aprende a jugar al bridge. Recorre España. En 1917 está en Nueva York. Su familia pierde todo lo que tenía. Jugando al «bridge» vive y atiende a sus familiares. Es rico. Se casa con la presidenta de un Club, quiebra, inventa un nuevo método de juego, vence a todos los campeones, se divorcia, viaja sin cesar, funda un periódico de «bridge» y finalmente se entromete bromeando en el invento de la bomba atómica. Como una bomba atómica cae en el ambiente de Londres ahora, y los bailarines adoran a este profesional del tapete verde.

Hombre-tromba, ídolo de Londres. El hecho es significativo para calificar uno de esos momentos — verdaderos puntos muertos del mundo — que los pedantes llaman «cruciales» y que se caracterizan por el cruce de parejas en los bailes de corte.

UN EPISODIO DE LA ESPANA FRANQUISTA

Defensa de la sacrosanta propiedad

En las pequeñas ciudades provinciales que quedaron, desde el primer momento en poder del absolutismo franquista, ocurrieron lances y episodios que no siempre han tenido la debida publicidad.

En una de esas ciudades, capital episcopal y burocrática de provincia rural había un ganadero rico.

Era lo que se llama un hombre cabal en los tratos, puntual riguroso en las transacciones y en su cumplimiento, habitual de ferias, buen conocedor del ganado, sencillo de gustos y no tan rico que pudiera permitirse excesivos lujos.

El comercio de ganado absorbía su vida. No creía en ningún partido. Los caciques no podían contarle entre sus incondicionales. Ni tampoco ese mundillo que en las pequeñas ciudades de provincia se mueve alrededor de las faldas negras de los tonsurados. Era independiente de carácter y poco comunicativo, aunque el temperamento sano le inclinaba siempre al optimismo. Pero era optimismo de entretiempo, un optimismo que podríamos llamar preventivo, de zona templada.

Cuando en su presencia se alababa a un ausente y la alabanza era exagerada, observaba el ganadero:

—¡Bah! No será tanto. Lo dejaremos en mediano.

Si, por el contrario, se criticaba desafortunadamente a un ciudadano, el ganadero hacía nueva profesión de fe en el término medio y consecuente consigo mismo:

—¡Bah! No será tan malo. Vamos a dejarlo en mediano.

Vivía sin apuros, pero también sin ostentación. A lo mejor bajaba a las cuadras y establos y distribuía el pasto. No se le caían los anillos porque no los tenía, ocupándose personalmente en quehaceres urgentes con los criados, a los que trataba familiarmente, empleando el léxico popular con ellos.

* * *

A aquella ciudad episcopal llegó también, como a todos los rincones de España, la ola social. La lucha de los trabajadores tuvo allí un carácter especial. Era como un desperezo lento. La policía necesitaba hacer méritos y trataba de hacerlos, fuera como fuera, deteniendo y encarcelando a quienes suponía animadores de un movimiento que en realidad no existía más que en sentido preliminar de agrupación que tendría gestas, pero no las había iniciado todavía. Era un movimiento que empezaba a dar señales de vida con estudio de temas sociales en Ateneos y tertulias, escasas aún por entonces, hacia 1920, leyendo Prensa y atisbando el progreso de la lucha en latitudes españolas de más densidad.

El ganadero discutía con amigos y vecinos.

—¿Y qué queréis? En resumen ¿qué programa tenéis?

—Muy sencillo: expropiar a la burguesía.

—¿Y eso os parece sencillo?

—Claro que sí. El beneficio privado quedaría en la economía general. Usted, por ejemplo, gana tres mil duros al año, es un suponer...

—¿Y os quedarías con todo?

—No. Usted viviría integrado en el sistema y no dispondría de capital privado. La ganadería tendría un plan coordinado, como todo.

—El caso es que con lo que gano no hago más que vivir.

—Viviría igual o mejor. Los demás también vivirían mejor, y este es el problema. Usted vive mejor que la generalidad. No habría dinero. Los ciudadanos tendrían lo necesario. En la ganadería podría usted, que tanto la conoce, ser asesor o técnico como dicen ahora para la selección de razas, mejorar el régimen de ganados trashumantes, clasificar bien las lanas, proponer lo más conveniente respecto al intercambio de ganado por productos útiles, dosificar los contingentes ganaderos de la región, etc., etc.

El ganadero se interesaba por aquellas sugestiones.

—¿Y por querer todo eso os llevan a la cárcel?

—Ya lo ve.

—¿Y dicen que sois unos tragachicos, unos robaperas, unos saltatapias?

—Así parece.

—¡Rediosla qué gente!

—No hay rediosla que valga. La manera de que cunda el descrédito entre los ignorantes es empezar por mentir. Usted no puede ya alegar ignorancia. Todo ese aparato, toda esa fraseología que emplean los tontos para hablar a los tontos es un castillo de baraja. El que se la crea, peor para él. Y nosotros decimos a los ricos que si están bien y pueden seguir lo mismo, que sigan, pero que no se indignen si el que no está bien quiera estar bien.

—Es justo eso, la verdad. El que está bien, que no se mueva. Es más claro que el sol. El que está bien que no se menee y cada oveja con su pareja.

El ganadero tenía conversaciones por el estilo con sus vecinos. Siempre que había oportunidad defendía a los presos y hasta les mandaba tabaco. Ni su edad ni su temperamento le llamaban a dejar la ganadería, pero no ocultaba la más franca cordialidad con la juventud que en aquella ciudad episcopal y levítica representaba los nuevos tiempos. Como no tenía ninguna preocupación religiosa ni política, como la ganadería era en él una especie de segunda naturaleza y una afición arraigada, dejaba pasar los días sin grandes sobresaltos y sin despilfarros. La vida modesta que llevaba, su carencia de ambiciones, le hacía pensar en los hijos.

—Tendréis que estudiar, pequeños—les decía—porque esto de la ganadería parece que se va. Estudiar, trabajar, lo que sea, menos confiar en que hemos de vivir siempre así. Ya veis lo que ocurre con la ganadería de labranza. Está siendo abandonada por el tractor. En cuanto al ganado de lana, se va reduciendo sensiblemente. Aumentan las zonas de riego, lo que obliga a disminuir las cabezas de ganado. Antes se contaba con dehesas y montes redondos. Ahora se labran y se pone planta en ellos aunque no se rieguen y eso aleja el ganado. Por otra parte, las facilidades del transporte nos inundan de pescado fresco y todos se van de la carne. Estos negocios de ganadería están en quiebra y lo estarán mucho más cuando vosotros seáis hombres hechos y derechos. Os conviene un oficio, una carrera. Es curioso que ahora la ganadería va convirtiéndose en industria casera, en facilidad de obtener productos de granja. Lo vemos en las ferias, cada día más desanimadas para compras y ventas en gran escala. En cambio las transacciones de labrador y pequeño ganadero o granjero con sus iguales está alcanzando grandes proporciones.

* * *

En estas conversaciones llegó el 19 de julio del 36. El ganadero recibió la visita de un amigo suyo que acudió muy temprano a darle cuenta de lo que ocurría.

—Piquetes de requités y falangistas andan por ahí fusilando a diestro y siniestro. Unas señoritas histéricas reparten flores a los soldados. En las afueras acaban de asesinar a un profesor y a un grupo del Sindicato. Los curas creen que es día de fiesta grande. Se publican bandos, la gente corre de un lado para otro. De republicano para arriba no se escapa nadie. En los corrillos de gente interesada en la cosa—los usureros, los compragangas, los sacristanes, los señoritos hambrientos, los oficiale pintureros—dicen que empieza la cruzada del orden.

—¡Rediosla!—profirió el ganadero vistiéndose de prisa, porque las noticias le sorprendían en la cama.

—Está la ciudad ardiendo de tiros.

—¿No son los del Sindicato?

—¡Qué va!

—¿Y quién remueve todo eso?

—¡Qué se yo! Es decir, empiezo a saberlo: los falangistas.

—Pero si aquí no había falangistas...

—¿Cómo que no? Había nueve falangistas escondidos siempre como topos.

—¿Y qué quieren los falangistas?

—Empiezan la cruzada del orden, así dicen, del respeto a la propiedad. A nuestros cincuenta años llevamos la mitad siendo propietarios... ¿Qué cosas vamos a ver?

* * *

Los dos amigos salieron de casa para husmear. ¿Qué podían temer? Propietarios eran los dos Querían enterarse de lo que pasaba.

La pequeña ciudad, tan sosegada siempre y como dormida, cuyos habitantes andaban lentamente arrastrando los pies, era un hervidero. De pronto se habían poblado las calles de gentes extrañas, en buena parte recién llegadas. Un grupo con arma larga y boina encarnada deteniendo a los transeuntes, un piquete militar formado en una bocacalle con los fusiles a punto de disparar, unos policías de Asalto abriendo la puerta de un comercio, unas furias desgreñadas que daban gritos y vestían faldas muy cortas de músic-hall.

—¿Quién las dirige?

—La hija de Carroña.

—¿El prestamista?

—El prestamista.

—¡Pero si parecía una mosca muerta!

—Pues ya ves.

—Vámonos a tu casa, ganadero.

* * *

En casa le esperaba al ganadero la más desagradable de las sorpresas.

Cinco falagistas habían tomado posesión del edificio, encerrando en una habitación alta a los familiares del ganadero: la mujer y tres hijos. La edad de éstos últimos oscilaba entre 15 y 20 años.

—A ver, Beistegui, ríndase a Falange.

—¿A Falange?

—Sí. España no es hoy lo que era ayer. Pocas explicaciones. Usted y el acompañante quedan a nuestra disposición. Ha terminado la zarabanda desordenada que era hasta ahora el país. El respeto a la propiedad vamos a restaurarlo a tiros o como sea.

—Pero yo soy propietario y ganadero.

—Lo fué hasta este preciso momento.

—¿Cómo?

—Vamos a requisarle el ganado y la casa.

—No comprendo nada de lo que sucede.

—Ya lo comprenderá dentro de un rato. ¡Al piquete con él!

Todo aquello era el fin del mundo para el ganadero. Su serenidad no se quebró, pero era tan fuerte para él lo que oía y presenciaba, que necesitaba pedir una explicación con tanto interés como conservar la vida.

—¿Y mi familia?

—Detenida.

Un relámpago pasó por la mente del ganadero. Los defensores de la propiedad, los cruzados de la causa «tres veces santa», los adalides de la tradición empezaban por quedarse con los bienes del ganadero. Y entonces lo comprendió todo. Entonces estableció rápidamente por asociación de ideas el contraste entre aquellos energúmenos yugo y flechas y los jóvenes que tantas veces habían dialogado con él serenamente. Aquellos *rojos* se contraponían a los adalides de la propiedad que acababan de quedarse con ella. Y los *rojos* acababan de caer fusilados.

—¡Al piquete, al piquete!

Una ola de indignación estuvo a punto de ahogar al ganadero, condenado a muerte por simpatizar con los *rojos*.

—Me podéis matar y será un crimen más, perdularios.

—¡Al piquete!

* * *

No fué fusilado al fin, porque intervino con aquellas fieras un allegado influyente del ganadero, pero éste quedó despojado de todo lo que tenía, por los sacrosantos defensores de la tradición y de la propiedad.

La vida salvada en el momento preciso destinado por Falange para que la perdiera frente al piquete de esbirros, minó la salud del ganadero, que apenas pudo sobrevivir unos meses a la violencia de aquellas escenas.

Y ahora, sus hijos saben perfectamente a qué atenerse respecto al salvajismo de Falange.

ANDRÉS ARENAS.

NECROLOGICA

—Habiendo fallecido en el Hospital de Aurillac el compatriota Isidro Gracia Expósito, e ignorando el paradero de sus familiares, este Comité, al hacer pública su defunción, interesa a los familiares, amigos o conocidos del malogrado compatriota e dirijan a la dirección adjunta para informarles. — Por la Junta Española de Liberación (Comité Regional número 3): El Secretario.

Dirección: Manuel Rodríguez Urena (Poste Restante), Aynes (Cantal).

Las democracias

Testimonio de cargo

Escribió Lenin que «la guerra no es más que la continuación de la política con otros métodos». Parodiando a Lenin, que por esta vez fué un definidor preciso, podríamos decir que la diplomacia no es más que la continuación de la guerra con otros métodos.

En Londres—dice el articulista S. Berecha en «La Tribune Economique»—se anda con pies de plomo. No se avanza un paso sin temor. «El miedo es lo que da más miedo», dijo míster Byrnes, que añade: «Los Estados Unidos han deducido ahora experiencias y abandonan la política de aislamiento.» Podría añadir que la nueva orientación supone el abandono del proteccionismo a condición de que Europa abra sus mercados a América. El economista Siegfried ha dado a entender que la política exterior de América está ligada a su comercio. Si fracasa el intento americano, el dólar se encerrará con sus millones de parados forzosos.

Si la política internacional de los Estados Unidos se condiciona a la aceptación de sus bases económicas, los Soviets no dejan de propugnar con tesón un punto de vista semejante aplicado a sus miras particularistas. Sabido es que los países caídos en la órbita de la U. R. S. S. no tienen libertad para negociar tratados de comercio con Occidente, especialmente con Inglaterra.

Todo esto prueba que los magnates de la política mundial no hacen nada por una cooperación internacional efectiva de conjunto, sino que tienden a imponer el punto de mira especial de cada uno, sobre todo en los problemas económicos.

La cuestión alemana se ve desbordada por la envergadura de las demás. Y dentro de la cuestión alemana, en la del Rhur sólo hay dos tendencias, las mismas que en todo: la americana y la soviética. Un tercer bloque es imposible.

El socialista francés Mayer afirmó que la Europa de mañana permitirá la síntesis de las civilizaciones americana y soviética. Por su parte, el comunista F. Bonté dejó entrever claramente, en la Constituyente, que no se trata de sintetizar, sino de elegir. Y la elección que nos propone no se sabe cuál es. Lo cierto es que la U. R. S. S. prefiere los métodos de Yalta, de Potsdam y de Moscú a los de la O.N.U, porque en Londres ha quedado retardataria y minoritaria.

«TIEMPOS NUEVOS»

El próximo mes de febrero 1946 reaparecerá

«TIEMPOS NUEVOS»

órgano del Movimiento Libertario Español-C.N.T. en Francia.

Precio: 15 francos.

Pedidos: A. García Loren; 20, rue Vilin, París.

Todos los afiliados al M.L.E.-C.N.T. en Francia deben adquirir y divulgar «TIEMPOS NUEVOS».

Importante acto de afirmación confederal en Bagnères de Bigorre

El día 20 de enero se ha celebrado en Bagnères de Bigorre una reunión que será un acontecimiento para el M.L.E.-C.N.T. en esta región.

Por el tema que había de desarrollarse, «Posición de la C.N.T. cara a España» acudió un público muy numeroso, a pesar del frío intensísimo. Durante las tres horas que duró el acto no decayó ni un momento el interés del auditorio.

Eran los hombres de la C.N.T., los hombres de la vieja y nueva militancia los que exponían, con esa pasión que caracteriza a la Organización, no tan sólo nuestra posición en los problemas de España, sino también el concepto que nos merece la posición adoptada por cada organización y partido en el exilio.

Tomaron parte en el acto el compañero Peña, secretario de la F. L. de Bagnères de Bigorre, y los compañeros Juan Pintado y Amador Franco.

Del acto, de neta afirmación libertaria y de condena enérgica del franquismo, el público salió muy complacido.

Desde Bulgaria

El compañero Nicotás «el Búlgaro» envía un fraternal saludo desde Bulgaria a todo el M. L. en general y a sus conocidos en particular, con los cuales desearía tener correspondencia. Si algún compañero pudiera desprenderse de la «Finalidad Política», de Isaac Puente, o de otros libros de nuestro trabajo práctico y constructivo de nuestras ideas en España, ya sean en lengua francesa o española, escribir a Nikolao M. Klinzurov, Sar Planina, 72, Sofía III (Bulgaria).

Aix-les-Termes

Organizada por el M.L.E.-C.N.T. en Francia de esta localidad, tuvo lugar una conferencia, en la que intervino como orador el compañero Aristide Lapeyre, sobre el tema «Del fascismo a la Libertad».

EDICIONES DEL M. L. E.

Recordamos a nuestros lectores y corresponsales que tenemos a la venta los folletos siguientes:

PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, por Juan Peiró.—Precio, 15 francos ejemplar; a nuestros corresponsales, a 13.

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL EN ESPAÑA, FRANCIA, AFRICA Y AMERICA. — Precio, 12 francos ejemplar; a nuestros corresponsales, a 10 francos.

LOS TRES PILARES DE LA REVOLUCION ESPANOLA, por Víctor Sanz.—Precio, 10 francos; a nuestros paqueteros, a 9.

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO A TRAVES DE LOS CONGRESOS Y PLENOS DE LA COMEDIA, ZARAGOZA, VALENCIA Y BARCELONA.—Precio, 6 francos ejemplar; a nuestros corresponsales, a 5.

Los pedidos los serviremos contra reembolso.

NOTA.—Todos los pedidos a Francisco Carreño: 50, Allées Jean Jaurès, TOULOUSE.

EN TORNO A LO QUE PASA

CARTAS A UNO

III

«Nuestra posición política es transitoria. Una vez en España, la Organización, reunida en Congreso, decidirá». ¿Qué es lo que decidirá la Organización reunida en tan prometido Congreso? Si continúa metida en trotes ministeriales, alcaldescos y demás. Si la CNT deja de ser CNT para convertirse en partido político; si el organismo fundado e inspirado por los Prat, Anselmo Quintanilla, Sierra, C. Romeo, Bajatierra, Negre, Seguí, Herreros, Gracia (Victoriano), Gracia (Clodoaldo), Blázquez de Pedro, Carbó, Antonia Maymón y demás, ha de ceder derechos de propiedad a los que han descubierto modernidad en los principios de una ajada política que los viejos zorros de la misma no se atreven a sostener.

La verdad es que no se habla con entera franqueza. El prado confederal no es prolífico en ovejas, y diz que en un tal ambiente las cohesiones completas son contraproducentes. ¿Por qué a lo que se desea «efectivo» se le llama «transitorio», y a la pérdida de fe en el porvenir se la califica de «estado de superación»? Con el cebo de lo transitorio» se anhela crear un ambiente de confusión aprovechable para los que han dejado de ser lo que antes fueron. Estatales... momentáneamente. Luego, veremos. ¿Se dan cuenta los que se engañan y los enganables? Un «luego veremos», en buena lógica, equivale a un «después continuaremos». ¿No es así? Entonces, ¿por qué no se dice lisa y llanamente: «Después de la derrota de Franco, se acabó nuestra intervención gubernamental»?

Se abusa de la buena voluntad de los afectos y se juega demasiado con el significado de las palabras. Y el juego es sucio porque los manipuladores nos consideran público de bobos. «Las actividades anarquistas y libertario-sindicalistas son esencialmente políticas». Exactamente. Todo aquel que intervenga en la discusión o en la determinación de la cosa pública ejerce una actividad política. Pero, ¿cuál es la política nuestra y cuál la de los demás? Por si alguien lo ha olvidado, lo recalcaremos nosotros: Nuestra política es la «social»; la de los otros, la militante, es la «gubernamental». Nuestra combatividad, nuestra acción pública, va derecha a la desvinculación del Estado para así conseguir la anulación de las clases y situar a los trabajadores y a toda persona en la posesión de sus naturales derechos. La otra política, la de los partidos burgueses, se inclina irremediablemente por la perpetuación de un sistema que sitúa a unos en la esclavitud y a otros en el goce excesivo de los privilegios. Existe aún una política intermedia — la obrerista— que sirve a maravilla para repintar dictaduras o para neutralizar la acción directa de los obreros en beneficio de la clase imperante. Es este último fin el que los «nuestros» persiguen? Amigo Uno, tú definirás la cosa como mejor te plazca; pero yo interpreto «que sí».

Se va a la creación de un partido político más, y el intento es sacar base y soporte de entre los militantes cotizantes de nuestra central sindical. En los partidos constituídos, históricamente acreditados, no quedan presidencia ni secretariado vacantes. Se va a repetir, pues, la desdichada intentona del buen Pestaña. Si la parte primera fué mala, la segunda será peor. Cierto que los tiempos son brumosos y muy propicios al tropezón. Pero el anarquismo tiene un gaje; el desarrollo mental de sus hombres; y esta consecuencia esencial: el desaborregamiento de los individuos. Entonces los compañeros, pese al confusionismo de la hora, sabrán meditar y dirigir sus pasos. En este aspecto permanecemos confiados.

Se va a la creación de otro partido político hablando de necesidades de la hora y de cambios de curso del sistema solar. Ocurre, empero, que se guardan las formas. El vendedor nunca descubre que el kilo de su especialidad es de 900 gramos. «Hay que derribar a Franco»; sí, hay que derribarlo. Pero, con ministros? En este caso no faltan personas ministrables en la otras esferas. Hay que derribarlo por las malas? No nos apuremos, que en tal ocasión los ministros bien se acordarán de nosotros. Y conste que ello no indica menosprecio para nadie, sino recordación de una irrecusable verdad. Ejercita tu memoria, compañero Uno, y a ver si por una sola vez me concedes razón.

Se va a la formación de un partido político cuando en una publicación (1) se propugna por un cambio total de frente sin tenerse en cuenta el derecho ni el deseo del conjunto de afiliados en el MLE en Francia. Se obedece a planes políticos cuando a un Movimiento que resume la CNT, la FAI y las JJ. LL. se le pone un agregado: CNT que abre las puertas de nuestro Movimiento específico a los «no militantes» que pueden prestar un apoyo a la desviación en ciernes, y en caso necesario a la escisión. Los inspiradores de semejante campaña no sonaban aún en Congresos regulares ni en consultaciones a la militancia. Probaron suerte y nada más.

Se intenta ingresar el Movimiento en la política militante con sutilezas que tratan de ocultar las verdaderas intenciones. Se habla siempre del gran comicio determinativo, y al paso actual de los acontecimientos, de aquí a la celebración de aquel acto nos separa un espacio mínimo de medio año, perspectiva feliz que permite una campaña de preparación intensiva, que si luego no diera los frutos apetecidos, no sería por flaqueza de voluntad de los escisionistas. Entonces, la teoría de un Congreso determinativo es una excelente plataforma para los que no aseguran unos fines políticos para después de la magna reunión a celebrar en España.

Cabe reconocer franqueza (lo derecho) a las figuras confederales de antaño, que a adoptado una inequívoca y clara posición política. Pero cabe prevenirse contra los que siembran la duda y la confusión para sacarle un máximo de provecho a la candidez que suponen existe en nuestros medios.

«Dentro de la Confederación, todo. Fuera de la Confederación, nada». Y no es eso aún. Dentro de la Confederación, nada que huela a dobladas intenciones. Fuera de la Confederación, todo lo que se parezca a burguesismo y a marxismo.

IV

«Con Esapna o contra Espana». Bien, nadie se enfade y todos laboraremos, no ya por España, sino por la libertad y por la felicidad de lo españoles, que es mucho más interesante.

Unicamente que a los libertarios, a los que estamos acostumbrados a decidir por cuenta propia, nos estorba la afición a las consignas, a los «eslogans», y esa predisposición al «ordeno y mando» de que se viene haciendo gala. Por salir de quienes sale, nos ha causado estupor el uso reticente de los vocablos «subordinación, acatamiento, superioridad, jerarquías...» notas inarmónicas y, por tanto, de molesta sincronización. Para como, han vendido las frases mandas que, tras mortificar los oídos delicados, acusan una falta absoluta de originalidad. Quién no recuerda aquella partitura de manubrio titulada: «O con la Unión Nacional o con Franco?» Vamos a caer también «nosotros» en esta carencia de gusto, en esa falta de respeto a la moralidad?

Es de una arbitrariedad inconcebible que se nos quiera enfrentar con los compañeros de España por no participar nosotros del criterio ministerial. Si los amigos de allá, los que luchan directamente contra el tirano están en su perfecto derecho sustentando una forma de pensar, por qué los de aquí no podemos aguantar la nuestra sin el riesgo de que «alguien» nos transforme, interesada y caprichosamente, en sus enemigos? Cuál es el fin que se persigue interponiendo entre compañeros de ideas de lucha esa malhadada política del odio?

Estamos con España, no contra España. Pero con la España libre o que quiere serlo. Todos nuestros desvelos, todo nuestro corazón están con los amigos que allá pisan el rudo suelo; pero sin preocupaciones partidistas, sin afanes embajadoriles, con maldita la gana de obtener representaciones en exclusiva. Flaco servicio le rendirán a España aquellos que con tripas y labios en altavoz procuran romper la unidad del Movimiento libertario español con enunciados de procedencia forastera.

V

Estamos en un punto que los que más habían de anarquía son los que han dejado de ser anarquistas. Quienes antaño utilizaron el Sindicato para influenciar a los trabajadores en sentido bakuninista, ahora descubren que no todos los sindicados están afectados por la doctrina libertaria. Esto que los candidatos o conductores de masas hasta el presente habían ignorado, hasta los simples cotizantes lo han echado en olvido. Los actuantes definidos, los que apechugan con las maledicencias, con la cárcel, con el pasto del hambre, con las desdichas familiares y... con la defensa de unos ideales definidos, son los militantes, definidos también. Esta constatación —que no entraña menosprecio para nadie— certifica a los libertarios en el derecho de infiltrar sus inquietudes igualitarias en el seno de la familia trabajadora, y más aún en la interioridad de los Sindicatos de creación anarquista. Ello no implica, empero, desconsideración alguna hacia los sacciados que, fuera del elemento sindical, ejercitan el derecho político, si bien la afición partidista de ésos no está en derecho de entrometer la cizaña política en el seno del organismo de clase. En la CNT es la orientación social la que priva. Fuera del alcance confederal, no queremos saber nada.

Yo me imagino el disloque de una Confederación convertida en partido abocado a las pugnas electorales. Los cotizantes deberían transformarse en votantes de la candidatura impuesta en reunión, y el que no acatare los acuerdos recaídos, quedaría sujeto a expulsión... se largaría voluntariamente de un Sindicato que obliga a las opiniones políticas de sus dirigentes. He aquí como lo que antes apareciera nutrido y compacto como organización de clase, en adelante aparecería reducido, minimizado. Con el mismo derecho que los sindicalistas políticos quisieran utilizar el Sindicato obrero para sus fi-

La O.N.U. no abordarà la Memoria presentada por el Gobierno Giral

LONDRES.—La Memoria presentada a la O.N.U. por el Gobierno republicano español no será discutida durante la actual Conferencia de Londres, según informes recogidos en la Secretaría general de dicha Organización.

La Memoria española fué examinada por el Comité preparatorio de la Asamblea, que acordó no incluirla en el orden del día, ya que la actual reunión no debe tratar más que de asuntos de organización, por lo que quedó en suspenso su estudio.

En la misma situación han quedado las Memorias presentadas por los nacionalistas de la India, los italianos residentes en Túnez, las provincias del Norte de Irlanda y el Consejo Nacional Eslovaco. (Febus.)

SECCION DE PERPIGNAN

Se pone en conocimiento de las personas a quienes interese que el poseedor del número 1559 ha sido agraciado con la bicicleta que se sorteó el 4 de noviembre de 1945.

Por acuerdo tomado en asamblea general, se advierte que si a partir de un mes, a contar de la publicación de la presente nota, el poseedor del número citado no recoge la bicicleta, dicho número ganador quedará anulado. — La Sección local de la S.I.A. de Perpignan.

* * *

GESTO DE SOLIDARIDAD.— En el pueblo de Cérilly (Allier), dos compañeros, uno por la UGT y otro por la CNT, demostraron días pasados que unión y solidaridad no son palabras vanas. Acordaron y realizaron conjuntamente una gran velada recreativa, cuyo beneficio, equitativamente repartido, fué entregado a la caja de ayuda a los compañeros hospitalizados de los respectivos organismos. El compañero José Molina por CNT entregó a este Comité la cantidad de 5.585 frs. el cual le felicita calurosamente por tan delicado gesto.—El Comité de SIA.

Importante

Rogamos a los compañeros que envíen notas para insertar en la sección Paraderos *hagan sellar por la correspondiente Federación Local sus comunicados o por cualquier otro Comité del M.L.-C.N.T. en Francia, ya sea Comarcal, Regional o Nacional. Necesitamos este requisito para proceder a la publicación del texto.*

RELACION ORGANICA

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA COMARCAL MONTANESA

Con objeto de reagruparnos en nuestra Regional del Norte y con miras a tener un control de los compañeros de esta Comarcal, preparando un futuro Pleno regional, se invita a los compañeros de la Comarcal de Santander que habiten actualmente en la Regional número 2 de Francia a que hagan conocer urgentemente los consiguientes datos al compañero José Rey Piró, 57, rue Dominique Clos, St-Martin du Touch (Haute Garonne), el cual está en contacto con la Comisión provisional de la Regional del Norte.

Nombre y domicilio en Francia; ídem ídem en España; Sindicato a que pertenecía en Santander; fecha de ingreso en el mismo; cargos ocupados; aval de su Federación Local actual.

En espera que llenéis estos requisitos urgentemente, para teneros al corriente de todos los asuntos y poder llegar a efectuar una reunión de todos los montañeses libertarios, donde designaremos una Comisión que continúe sus trabajos de forma nacional.—José Rey Piró, del Sindicato de la Construcción de Santander.

MONT DE MARSAN. — Se recuerda a todos los compañeros del ML-CNT afectos al departamento de Landes, la obligación ineludible de pedir la baja de su Federación Local cuando efectúen un cambio de domicilio y darse de alta en la Federación Local más próxima de su nueva residencia, al objeto de no perder contacto con la Organización y al mismo tiempo no alterar la buena marcha administrativa.

Igualmente comunicamos a todos aquellos compañeros que actualmente trabajan en este departamento y que aun no han establecido contacto con la ML-CNT, deberán relacionarse inmediatamente con el Secretariado de este Comité Nepartamental, cuya dirección es la siguiente: Fausto García, 15 rue Batelière. — Mont de Marsan (Landes).

C. DE AYERBE. — Todos aquellos compañeros que deseen ponerse en contacto pueden hacerlo por correspondencia a las direcciones siguientes:

Hermanos Luna, rue República St. Guery (T. y G.); José Rosas Hotel du Commerce Albi (Tarn).

Esperando de los compañeros cuantas orientaciones concerniente al plan confederal, estimen convenientes.

COMARCAL DE ANGUES (HUESCA). —Viendo los deseos de relacionarse de la militancia confederal de esta comarca y habiéndonos puesto de acuerdo los compañeros de Angués para que sea yo el encargado de llevar a cabo este deseo, ruego a todos los que pertenecieron a los sindicato de dicha comarca, se pongan en relación conmigo lo antes posible. Señas: Tomás Vitales, Route de la Viscose; St. Juéry (Tarn).

CALDAS DE MONTBUY — Se ruega a todos los compañeros de dicho pueblo se pongan en relación con la máxima urgencia para asuntos orgánicos con el compañero Joaquín Barnadas, rue de la Republique; Septfons (Tarn et Garonne).

LOCAL CASPE (Zaragoza). — Todos los compañeros del Sindicato CNT de Caspe y Juventudes Libertarias pertenecientes a ellas y con residencia en Francia, mandarán su dirección al compañero Mariano Bielsa a Salitis por Congues (Audeá, para asuntos de relación y estadística de los mismos. Os saluda el compañero Mariano Bielsa.

NANTES (L. Y.)—Haciéndose eco la militancia de esta Federación Local del actual momento escisionista y que unos sedicentes libertarios han provocado en el seno del MLE, hoy más que nunca, nos encontramos más hermanados y más rebeldes contra los enemigos del progreso libertario, que teniendo por argumento los trabajos de zapa y la calumnia, han quedado reducidos a una ínfima minoría. «Por España o costra España», hábil y taimada pregunta para cazar espíritus débiles. Por España y con España estamos y estaremos siempre. Por aquellos que entre rejas, campos de concentración y guerrilleros allende el Pirineo demuestras ese espíritu libertario y rebelde ante los crímenes e injusticias llevadas a cabo por un sector degenerado sediento de sangre proletaria.

Como no somos fabricantes de ministros, estamos en todo conformes con los acuerdos del Congreso de de F. L. de París y las dos plenaria de Regionales últimas celebradas en Toulouse. Si el centro de interés de los apóstatas es el arrivismo, nuestra meta es el Comunismo Libertario. Por todo la expuesto, esta F. L. en asamblea general celebrada el día 6 de enero, acuerda declarar bajas definitivas del MLE-CNT en Francia, sin derecho a readmisión, a los que se indicas a continuación, por haberse distinguido en esta localidad en la propaganda escisionista y haberse constituido en Comité Local: Francisco Hernández Jauristi, Juan Roa, Enrique Borrell Fenollar, José Cortés Olivares y Francisco Garrote. Y dar un plazo de treinta días a contar de la fecha para que se reintegren de nuevo a todos aquellos compañeros coaccionados por éstos y llevados del buen deseo de ayudar a España y han sido víctimas del engaño. — Por la Federación Local: El Secretario.

COMARCAL PONTAUMUR. — En la Asamblea general habida el 30-12-45, se acuerda por unanimidad de pedir, de una vez para siempre, a todos aquellos que han roto con la disciplina orgánica, que esta Comarcal no quiere nada de común con ellos que pierden el tiempo al hacer envío de documentación, pues para la totalidad de la militancia, entiéndase bien para la totalidad (de esta Comarcal), no hay más que un C. N. el nombrado en el Congreso de París y como trayectoria los acuerdos tomados en el mismo y ratifiadoe por la Plenaria del 30 de septiembre de 1945 y reafirmados en la del 7 al 12 del mes de diciembre.

Sirva la presente aclaración para aquellos que tratan de ignorar la posición de esta Comarcal desde que existe el presente estado de cosas.—Por la Comarcal, el Secretario C. Antón.

PRAT VERMELL. — Se ruega a todos los compañeros de la barriada de Prat Vermell (Barcelona), se pongan en relación con el joven compañero Andrés Soler Baller, evadido de España. Escribir al compañero Mariano San Juan de Gavá (Barcelona), cuya dirección es: Côte de Fumel, Fumel; (L. et Garonne).

COMARCAL BENICARLO. — La Comarcal del Alto y Bajo Maestrazgo en el exilio ha dejado definitivamente de sostener toda clase de relación con el supuesto Comité Regional de Relaciones de Levante residente en Toulouse, por haberse extralimitado, con sus manejos políticos, en los acuerdo tomados en el Congreso de Federaciones Locales de París. Y por haber firmado un manifiesto con la constitución de un Comité Nacional fantasma sin consultar con su militancia, atrevimiento que no se había conocido en los anales de la Historia del Movimiento Libertario español.

Quedando identificados con la Comisión de Relaciones Provisional con residencia en Marsella, en la que estamos repreentados.

Por la Comarcal de Benicarló, El Secretario.

LOCAL DE MELILLA. — Se ruega a todos los compañeros de la Local de Melilla (Africa) remitan su dirección a compañero Díaz Díaz, de dicha Local. Al mismo tiempo se ruega a todos los que puedan dar noticias de los compañeros Canillas, Montesino y Calvo, de la misma localidad, lo agan lo más pronto posible.

Dirección: Díaz Díaz, Chez Mme. Rivet, Aux Penitents, Donzenac Corrèze.

LOCAL DE VALENCE D'AGEN. — Penemos en conocimiento de todas las Federaciones Locales del MLE-CNT en Francia que ha sufrido extravío un carnet a nombre de José Gimeno, con número nacional 21645, correspndiente a esta F. L., cuyo carnet ha sido anulado. — El Secretario.

COMARCAL BENABARRE. — Para un asunto de interés general se ruega a todos los compañeros pertenecientes a la Comarcal de Benabarre (Huesca) se pongan en relación con Hermógenes Luna, Verfeuil sur Seyl (Tarn et Garonne).

Representaciones teatrales en Toulouse

En el teatro de la Bolsa del Trabajo de esta villa tuvieron lugar el sábado 26 y domingo 27, dos sesiones a cargo del grupo artístico Iberia, que alcanzaronron un verdadero éxito de taquilla, habiéndose traducido en dos llenos rebosantes, como para sí los quisieran muchas tournées artísticas profesionales.

El clou del programa lo constituyó el enredo cómico de Paradas y Jiménez «La clave de sol», obra en dos actos en los que no decae ni un instante el interés y cuya finura constituyó una verdadera filigrana. En la interpretación sobresalieron las compañeras Maruja Jordana, Lucía Olombrada y Carmen García, cuyo dominio escénico, justeza de acción y de dicción impecables, merecieron los aplausos del respetable en diversos momento de la obra.

En sus dos papeles, la compañera Teresa Herboso sacó todo el partido que le fué posible. En cuanto a los compañeros del sexo enemigo, merece una especial mención el estudioso Montiel, que dibujó un Bartolillo, admirable de gracia y naturalidad. El resto del elenco hizo lo posible por llenar su cometido, haciendo un importante dispendio de buena voluntad y poniendo a contribución sus disponibilidades artísticas con varia y diversa fortuna, que el público, indulgente, apreció como se merecía. El apuntador sencillamente formidable.

La novedad de las veladas la constituyó el estreno de una producción que su autor califica de sainete cómico y que lo titula «Un andaluz en Toulouse». Es indudable que el compañero Morales Guzmán no ha pretendido eclipsar la gloria artística de Ricardo de la Vega ni de don Ramón de la Cruz, y que en este plan no puede artísticamente censurarse una producción escrita con pié forzado, sin ansias de notoriedad y encajada en un programa en el que figura una verdadera monada como es «La clave de sol», que necesariamente haría resaltar un contraste agudo entre ambas obras. Creemos, sencillamente, que hay derecho a esperar algo más completo de un temperamento artístico tal que el de Morales Guzmán. Así lo entendió también el público, que no hizo ninguna oposición al estreno y que premió con aplausos a las actrices y actores que intervinieron en la representación, destacándose los compañeros P. Sánchez (Malagueñito) y Periquillo cantaor y tocaor, respectivamente, que tuvieron a su cargo la ilustración musical de la obra.

En resumen unas veladas agradables, de las que la concurrencia salió satisfecha, y que si la Dirección artística pone un cuidado cada vez mayor en la selección y acoplamiento de los programas, no hay duda de que el público reincidirá en su asistencia y en su aplauso, que es la verdadera finalidad a que artística y benéficamente debemos aspirar.

UN CRITICO JUBILADO.

Pro «CNT»

A beneficio de «C N T» hemos puesto a la venta una magnífica fotografía, tamaño doble postal, de nuestro compañero

DURRUTI

a 20 francos.

A nuestros corresponsales y paqueteros serviremos los pedidos, a reembolso, a 18 francos cada fotografía, siempre que sean los pedidos de un mínimo de diez ejemplares.

La correspondencia y giros dirigirlos a Francisco Carreño, 50, Allées Jean Jaurès, Toulouse.

F. Local de Toulouse (Grupo Vestir)

Se convoca a los compañeros que a continuación señalamos, para que pasen por el Secretariado de la F. Local. Asunto de suma urgencia:

Sánchez Pedro, Besora Salvador, Sabaté Vicente, Carcas Cecilio, Blasco Antonio, Pallás Jorge, Aranda Simón, López Manuel, Pedro Ricardo, Royo José, Carbonell Sebastián, Hurrea Juan, Caix Emilio.

Por la Federación Local, El Secretario.

La suscripción pro-ESPAÑA OPRIMIDA

RECTIFICACION A LA LISTA DE LA SEGUNDA QUINCENA DE DICIEMBRE DE 1945

Donde dice: «Federación Local de Condom» (22.500 francos), debe decir: «*Donativo del festival J.-E.L. de Condom*» (22.500 francos).

Nota aclaratoria.—En este festival se recaudaron 45.000 francos, acordándose se repartiesen entre las dos Centrales sindicales, a razón de 22.500 francos cada una, para que fuesen destinados al Fondo de Ayuda a España.

* * *

Todos los giros para la suscripción PRO-ESPAÑA OPRIMIDA deben dirigirse a las siguientes señas: SANS SICART, Comité National du M.L.E.; 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

Hablando con un fugado de un presidio franquista

(Viene de la primera)

la industria susceptible de aplicar en nuestro país. Muchos de nuestros compañeros se hallan en condiciones de competir con la gente de título, y están ansiosos de demostrarlo cuando suene la hora de las realizaciones constructivas.

—¿Qué opinión tenéis formada de los hombres del exilio?

—Hombre, qué quieres que te diga. Nuestra fuente de información era muy escasa. Pero no teníamos buen concepto de algunos. Cuando veíamos morir por falta de alimentos y medicinas a cualquier compañero preso, maldecíamos a los exilados opulentos que nos tenían en el mayor abandono.

—¿Surgieron diferencias de interpretación entre los compañeros confederados?

—En realidad, nuestra relación con la calle era muy exigua, y por esa causa no podíamos formar un juicio claro de la situación. Y aunque, a decir verdad, nunca perdimos la confianza en el triunfo final de la Libertad, en el ánimo de infinidad de amigos pesaba enormemente el triunfo del falangismo envalentonado cada vez más con los éxitos de los ejércitos hitlerianos. A falta de otra fuerza más afín, nuestra simpatía se pronunció abiertamente a favor del triunfo de las democracias. Y, naturalmente, en esta aspiración coincidíamos con republicanos, socialistas y comunistas. Entonces estaba en alza la posición de los que abogaban por la colaboración política. Nuestros Comités dedicaron todas sus energías a valorizar la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, y, de paso, a alimentar la ilusión de que el triunfo de las democracias representaba el final de nuestro calvario. Pero a partir de la decepción producida por el triunfo de las Naciones Unidas, nuestra gente se ha replegado en sí misma, y, mirando a nuestro glorioso pasado, ha vuelto a renacer, se ha recuperado y considera que la liberación de España sólo puede hacerse por la vía de la acción directa y revolucionaria. En el último cambio de impresiones al que yo asistí, los compañeros confederados decidieron no reconocer otros acuerdos que los emanados del Congreso confederal celebrado en Zaragoza.

—¿Y crees que con esa opinión coincidirán los compañeros encarcelados en las demás cárceles y presidios de la Península?

—Confío plenamente, porque todos han vivido nuestra misma experiencia, y porque las ideas de libertad han arraigado poderosamente en toda nuestra militancia.

—Tus declaraciones me alegran extraordinariamente, como han de complacer a los militantes de nuestro Movimiento en Francia, por la estrecha similitud que existe entre vuestro pensamiento y los acuerdos recaídos en el magno e histórico Congreso de París.

* * *

EL PROXIMO REPORTAJE. Cómo pierden el tiempo los que hacen combinaciones y Gobiernos al margen del Pueblo español.

Constitución de una nueva Federación Local en Chateau - Landon

El pasado día 13 de enero, una delegación del C. D., formada por los compañeros Enrique Campmany y Luis Blanc, vinieron a esta localidad para asistir a la Asamblea de constitución de la Federación Local.

Con gran entusiasmo, los compañeros de Chateau-Landon y de los alrededores procedieron a la constitución del nuevo baluarte del Movimiento Libertario Español en Francia, y por aclamación fué aprobada la siguiente declaración:

Al ser constituida esta F. L. y con el fin de que no se den torcidas interpretaciones, de una parte; y saliendo al paso de bastardas especulaciones por parte de desaprensivos individuos, declaramos:

Primero: Que los compañeros que formamos esta nueva F. L., en número de 17, hemos pertenecido hasta la fecha a la F. L. de Aufferville (S. et M.) y que nuestra separación obedece única y exclusivamente (como el resto de los compañeros puede justificar) a la larga distancia que nos separa del domicilio social de Aufferville, y que por esta causa nos es muy difícil estar debidamente informados de cuanto es indispensable para la buena marcha y relación de todos.

Segundo: Que esta F. L. seguirá fiel a los principios y tácticas de Acción directa y antipolítica que siempre han caracterizado a nuestra gloriosa e invencible CNT, hasta que, una vez en España y en un Congreso regular, toda la Organización decida otra cosa.

Tercero: Que esta F. L. acepta unánimemente los acuerdos recaídos en el Congreso de FF. LL. celebrado en París y que no reconocen otro Comité Nacional del MLE-CNT en Francia que el nombrado en dicho Comicio; y

Cuarto: Que esta F. L. seguirá como hasta ahora lo han hecho sus componentes, apoyando incondicionalmente a los compañeros que tan abnegadamente luchan en España para derrocar el oprobioso y criminal régimen de Franco y Falange, a la vez que dirige un emocionado saludo a todas las víctimas del antifascismo en general.

No queremos cerrar esta Nota sin poner de manifiesto nuestra más enérgica repulsa hacia todo aquellos que, anteponiendo sus ambiciones políticas a los ideales de emancipación y manumisión integral, han desertado de las trincheras revolucionarias para convertirse en los más firmes sostenedores del régimen capitalista.

Conste, pues, nuestro más absoluto desprecio hacia los de «Con España o contra España», consigna ésta que los fascistas usaron en los primero días del movimiento en en España.

Por la F. L., El Secretario, Tomás Tapia.

nes de propia elección, los republicanos, los regionalistas, los marxistas y cincuenta fracciones más, podrían intentar un beneficio político semejante, aumentado aun más la confusión y las divisiones obreras que tanto placer causan causan al capital. Y como los que tal desideratum hubieran provocado en sus recomendaciones de voto no podrían evitar que cierta cantidad de sufragios desviara en provecho de burgueses y marxistas, entonces podríamos darnos cuenta de que, con el destroce del sentido apolítico de la CNT, se iría a la formación del poder capitalista, precisamente en una época que prometía el resquebrajamiento del mismo.

Si una bomba atómica pudiera acabar con la Confederación, ella sería la del sindicalismo político, puesto que as demás es.á probado que resultan ineficaces. El tesoro moral que dá vida imperecedera a nuestra central querida con sus ideas; y la confianza que los obreros tienen en nuestro baluarte sindical (que es el suyo), viene del acendrado espíritu de sacrificio del militante anarco-sindicalista, del hombre que constantemente lo dá todo sin jamas exigir nada. Quiérase o no, el pueblo elige concejales y diputados espoleado por la preocupación del mal menor; pero su interés y su amor definitivos es.á por los Sindicatos, por los organismos de lucha directa contra la ociedad que les produce el malestar. Porque en el organismo de clase sólo halla compañeros en lugar de esquilmadores: seres que van al bienestar de todos, desculdando las más de las veces el suyo propia. Pero, ah!; el día que estos elemenos se propongan abolir su desinterés y presenten factura mediante la papeleta electoral, entonces se ha perdido la confianza de los trabajadores, y con ella la esperanza de una suprema redención. El asco del reformismo le proporciona estece placer a la burguesía.

Entonces sería la vuelta a empezar a cargo de elementos nuevos, con la consiguiente constatación de un retroceso, la prolongación innecesaria de un régimen mortificante para clase productora, y la ruina moral de los que se equivocaron o equivocaron a los demás.

Se dice que Lerroux fué enviado por Moret a Barcelona para acabar mediante el engaño con el espíritu revolucionario de aquel gran pueblo. Será o no será verdad; pero el caso es que después de la experiencia Lerroux, los obreros barceloneses adolecieron de un cansancio de doce años, del cual solamente la voluntad y el prestigio de los anarquistas les pudo arrancar.

Digasenos ahora si es lícito repetir la viejas historias.

VI

Treinta veces me dijiste, compañero Uno, que en España ha ocurrido algo y que este algo justifica un cambio de posición. No aguardes que dé cabezazos contra la realidad, negando la reverberación de los astros. En España ha acontecido una lucha en la cual nos hemos precipitado, desde los republicanos conservadores hasta los libertarios, por instinto de conservación. Lo que sí niego, es que esta lucha sea nueva y su significado, nuevo también. Lo que sí rechazo es la consecuencia contraria a las libertades del hombre que los colaboracionistas quieren sacar del pedazo más reciente de la historia española. Sin dejación de principios, sin imposiciones al compañero de combate, hemos acudido a la palestra con la idea de vencer al enemigo común. De lo que ocurrió después, no me ocupo porque ello no hace el caso.

Por modernistas que nos sintamos, por más que agucemos el ingenio para dar con un destello de originalidad, los vanguardistas españoles no hemos hecho más que seguir las huellas de nuestros antecesores. El duelo iniciado por nuestros bisabuelos, mal nos pese, ha tenido una continuación in 1936. El tiempo ha transcurrido a saltos de medio siglo, pero ayer y hoy estamos como al empezar. Con modernidad de teorías, con una elasticidad de pensamiento; pero Riego, el Empecinado; Torrijos; Prim; Estévanez; Salvochea; Sunyer Capdevila Costa; Villacampa y Ferrer Guardia, estaban y estarán con nosotros. La pugna contra la reacción no es una pugna nueva, privativa de nuestros días; y como el combate iniciado inmediatamente después de la guerra de la Independencia aún no lo hemos ganado; como el caciquismo aún se reserva ventajas para el porvenir (nos lo imponen las potencias extranjeras, lo traen pagado los nacionalistas vascos), la guerra interior de España adquirirá recrudescencias en el futuro para que palidezca el candoroso argumento de una absoluta modernización. Ni el Vaticano, ni la reacción mundial, se resignan a perder una columna de sostén que representa para ellos la desdichada España.

¿Las hogueras del 19 de julio son las mismas de 1835, de 1909 y de 1931. Las barricadas de 1936 y las correspondientes a una historia anterior, han sido levantadas y servidas por la misma ráfaga de aliento popular. El combate contra el concenio, a los simplemente republicanos les comporta libertad de movimientos, respiro y satisfacción. Para toda suerte de socialitas, en guerra contra los religiosos españoles amamantados en Roma, es aún más objetiva, ya que detrás de las tapias arzobispales se encuentran parapetados otra suerte de peligroso enemigos: los reyes, los generales, los terratenientes, los banqueros.

Se nos antoja creernos dentro del área de las costumbres y de los hechos nuevos, cuando ni siquiera hemos pasado del período inquisitorial. Ni la moderna Gestapo ha podido enseñar nada nuevo a los herederos españoles del Santo Oficio. Frailes, policías y falangistas conocen al dedillo todos los sistemas de mortificación dolorosa, y aún inventan de nuevos. El ciclo revolucionario de 1936, en buena ley debe interpretarse como una defensa desesperada de los elementos avanzados contra la barbarie clerical que se le venía encima. Lo que ocurrió en 1936, no fué, ni más ni menos, que la reproducción de la batalla entre fernandistas y las Cortes de Cádiz, entre integristas y liberales, entre carlistas y republicanos. En 1936 estábamos como estamos ahora, en lo acostumbrado; en la riña perpetua entre el progreso y la sacción. Tal es la síntesis de nuestra historia, y, por extensión, de nuestra tragedia.

Y dígase más. Ocurrió que los alzamientos de los nacionalimos vascos y catalán, las incursiones anarquistas en el terreno de las armas y la separación de la Iglesia del Estado a cargo de los republicanos, precipitó la salida de la fiera clerical; la cual, de aber permanecido quietos e insensibles regionalistas, libertarios y republicanos, se habría desatado igualmente, toda vez que era mastín del Eje Roma-Berlín-Vaticano, y este triunvirato era quien entonces disponía los acontecimientos.

Sucedió también, que jugamos por obligación a la guerra y que transitoriamente la perdimos. No es ello una vergüenza para nosotros, antifascistas españoles, toda vez que nuestra derrota lleva prendida el sello de la cobardía ajena. Por tanto, ni la burguesía liberal, ni los marxistas ni los bakuninistas españoles, estamos obligados a sacrificar las propias teorías en beneficio de quien sea.

Mas esta opinión, que está de acuerdo con el parecer de todo antifascista español, choca con la sorprendente actitud de unos compañeros que, no contentos con renunciar personalmente a las teorías que tanto estimaran, quieren que también nosotros renunciemos a ellas en colectividad.

Pero para ello, lo confesamos: nos falta valor.

VII

Para desenvolvernos dentro del área del Estado... por combatirlo, como ahora se dice, es preciso cooperar en el sostén del Estado. Los capitalistas y la guardia civil tendrán todos los defectos que se quiera, pero no el de la candidez. Para actuar de reformadores y de untaengranajes de la sociedad burguesa, (hay que preveerlo todo), precisa desposeerse, antes, de los principios de la ética libertaria. Los escrúpulos morales mejor suponen un estorbo que un beneficio en las locas carreras para el logro del poder. Salmerón abandonó la presidencia de la República porque se le obligaba a firmar una sentencia de muerte, y Salvochea desertó el partido republicano cuando comprendió la contradicción entre Pi y Margall opositor, con Pi y Margall gobernante. El propio gran repúblico se estimó en posición falsa y dimitió, a su vez, el cargo que heredara de Estanislao Figueras.

Cuando los libertarios pongamos en tela de juicio nuestra propia honradez, entonces naufragraremos más estrepitosamente que nadie, porque nuestra condición intelectual no es lo suficientemente relevante por las causas que sean. Los que deliberadamente provocan internos desgarrones, es bien escaso el amor que sienten por el ideal y por la clase productora.

Yo poseo un ejemplo feaciente de degeneración política (aplicable a nuestro caso), que ningún argumento podrá borrar. El partido republicano de X. pueblo estaba fuerte y acreditado; pero con la idea de extirpar el caciquismo que devoraba la comarca, se alió con carlistas, católicos y regionalistas. El empeño sobresalió y el cacique resultó electoralmente derrotado, si bien la derrota final se la ganaron los republicanos por haber perdido color y dignidad yendo al lado de tan deleznables compañías. En 1931, cuando toda España vibraba con entusiasmo republicano, en el pueblo de X los derechistas, aliados al cacique, sacaban las mayorías. Y ello, a pesar de la raigambre progresista de los equiceños.

Los sindicalistas políticos no escaparán a esta ley. Ahora reclaman ministros y después pedirán concejales que defiendan las colectividades y luego diputados que avalen, en el Congreso, a ministros y regidores. En donde consigan mayoría se considerarán felices, y en donde su capacidad de votos aparezca insuficiente, recurrirán fatalmente a las alianzas de favor. Es el caso de Pestaña en Cádiz. Luego, la dignidad del «libertarismo gubernamental» no podrá ser reconocida ni con lupa.

Si los compañeros colaboracionistas se deslizan, habrán de empenarse en la conservación y no en la disgregación de las masas. Importará la mecanización del individuo, no la independencia ni la superación del mismo. Tendrán que acumular ovejas, apinar multitudes, dejar a los hombres sin economía propia, iguales en peso y mentalidad. Tendrán que levantar músicas, banderas y pedestales; y rogar a las gentes que formen un cero monstruoso y unánime. A todo esto le llamaremos libertarismo, como podríamos denominarlo marxismo o religiosismo.

Es incongruente; pero se actuará en política sin rejar de vocear «revolución» y «acratismo». Todo ésto se mentara como signo del futuro, pero de momento convendrá ganar elecciones, muchas elecciones y encarrilar la voluntad de los sndicados hacia el logro de cargos oficiales que disfrutarán los jefes, candillos o líderes. Desde sus poltronas, los jerarcas de la Organizacionn coaccionarán a los patronos y distarán leyes favorecedoras de los obreros y perpetuadoras del privilegio capitalista, y cuando las huelgas comprometan la posición de los ministros y diputados afectos, entonces será recomendada la vuelta al trabajo o se echará mano al esquirolaje militar. Como en España ha ocurrido alguna cosa, habrá que copiar algo de lo que acontece en Inglaterra, país moderno.

Pero tampoco ésto será nuevo, compañero Uno. Ni conveniente para el desarrollo de la lgica española. Si en nuestro país tú y los tuyos creais un partido absurdo, por su absurdidez morirá. Que no se invoque la necesidad de la hora para colmar necesidad de la ora para colmar necesidades de ambición. Los que aún amáis Organización e ideas, debéis recobraros, y los emperrados en introducir en la CNT procedimientos y tácticas marxistas, obrarían felizmente ingresando en el partido comunista o en el socialista, en lugar de dedicarse a escindir o a dividir, más aún de lo que lo está la desdichada clase obrera.

Por lo demás, en el seno de la Confederación se pueden dirimir las diferencias, noblemente, caballerosamente, dejándose presidir por la buena voluntad.

Lo demás, son ganas de confundir y de hacer perder el tiempo.

Por tu bien, compañero número Uno, no te confundas con Cero.

J. FERRER.

El factor econômico

El problema español, no el de ahora, sino el de antes y también el de mañana, tiene esenciales bases econômicas, que probablemente quedan un poco en olvido en medio de esta postguerra de tan complicadas y confusas derivaciones, tan llena de conferencias en las que la política parece acapararlo todo.

Observamos lo que tantos activos compañeros se proponen dando actualidad a las Federaciones industriales y su porvenir. Vemos también que los compañeros del campo tratan en sus reuniones comarcales los temas de su especialidad. Todo esto es evidente, y representa, aun en medio del contratiempo permanente del exilio, un principio saludable. Pero, a pesar de tan buenas disposiciones, lo cierto es que los problemas econômicos en conjunto parecen un tanto postergados.

La esencia de la C.N.T., su base de carácter econômico, tiene tal vez menos afirmaciones que en la España que luchó tanto en los últimos treinta años y menos comentaristas. El Congreso de mayo de París tiene acuerdos condensados en textos de tipo econômico que podríamos llamar vigentes, como lo eran esencialmente ya después del Congreso de Zaragoza del 36 y después de los anteriores.

La economía española de tipo capitalista estaba desvertebrada. No sólo era una injusticia permanente. Era, además, un verdadero galimatías. Las empresas industriales tendían a concentrarse, evidentemente; a concentrarse por el procedimiento de la Sociedad anônima; pero entre ellas no había trabazòn ni coordinaciòn porque se fundaban de acuerdo con la facilidad de obtener capital de fundación más que de acuerdo con las condiciones naturales de conseguir con cierta facilidad primeras materias. Lo esencial era reclutar accionistas y dar salida comercial a los productos elaborados. Todo lo demás se dejaba al azar, y si no se dejò del todo ni siempre, fué porque la organización obrera pudo imponer un efectivo respeto al trabajo, al horario y al salario. Pero los capitalistas tenían la iniciativa, confabulados siempre con la clase gobernante.

Se daba, por ejemplo, el caso de que el capital de Altos Hornos de Levante era bilbaíno. Bilbao era un centro capitalista muy concurrido por el gran capital y el medio. De allí salía dinero con relativa abundancia para montar industrias de cierta envergadura. Los accionistas nada sabían de la marcha de la industria. Cobraban su renta, y nada más. La gerencia tenía todas las iniciativas. Los trabajadores no tenían ninguna respecto a la marcha de la industria, a sus posibles ampliaciones, relaciòn determinante para mejora técnica con otros productores, etc. Así se daba el caso de que la gerencia suspendía los trabajos con premeditaciòn para desvalorizar las acciones, imponiendo despidos. La misma gerencia, por mano de agentes estipendiados, compraba a bajo precio las acciones y se quedaba con todo el capital, engañando a los pequeños participantes.

Lo que había sido Sociedad anònima se convertía, de hecho, en unipersonal y los trabajos se reanudaban a ritmo acelerado. La empresa había engañado a sus propios colegas, los pequeños capitalistas, pero los trabajadores comprendían el trapisondismo de los negociantes en grande y los denunciaban. Los pequeños capitalistas creían que su ruina se debía a los conflictos obreros, cuando en realidad estos conflictos se derivaban de despidos consumados para que el ritmo del trabajo disminuyera hasta desvalorizar las acciones.

En manos de los propios productores, la industria quedaría moralizada y relacionada con otras, y no de acuerdo con el interés de renta; sino de acuerdo con las necesidades generales, previamente establecidas por los productores mismos y los usuarios en sus respectivos organismos competentes y coordinados. Esta es la base de las Federaciones industriales, que tan buenos profesionales tiene en el exilio, y que han de afirmar sus puntos de vista para que las industrias tengan base efectiva y den mayor actualidad a los problemas econômicos, un tanto postergados por la cerrazón política que en vano trata de envolvernos.

HABLA LA A. I. T.

DECLARACION

Como los periódicos «España Libre», de París, y «Hoy», de Marsella, emplean bajo sus respectivos títulos el anagrama de la A.I.T., mientras que al mismo tiempo, hacen propaganda en favor de la intervenciòn gubernamental y estatal, el Secretariado abajo firmado quiere destacar unos párrafos de la declaración de principios de la A.I.T., reproducidos a continuaciòn y que fueron reconocidos unànimemente en el Congreso de la A. I. T. celebrado en París en 1938. A este Congreso asistieron también los delegados de la C.N.T. los que, por tanto, también votaron en favor de la siguiente declaraciòn:

«El Sindicalismo revolucionario, basándose en la lucha de clases, tiende a la unidad de todos los trabajadores manuales e intelectuales dentro de organizaciones económicas de combate, que luchen por la liberaciòn del doble yugo del salariado y del Estado. Su finalidad consiste en la reorganizaciòn de la vida social asentándola sobre la base del comunismo libertario y mediante la acciòn revolucionaria de la clase trabajadora. Considerando que ùnicamente las organizaciones econòmicas del proletariado son capaces de alcanzar este objetivo, el sindicalismo revolucionario se dirige a los trabajadores en su calidad de productores, de creadores de riquezas sociales, para germinar y desarrollarse entre ellos, en oposiciòn a los modernos partidos obreros, a quiene declara sin capacidad para una reorganización econòmica de la sociedad.

»El sindicalismo revolucionario rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los organismos legislativos, porque entiende que el sistema de sufragio más libre no puede hacer desaparecer las evidentes contradicciones que existen en el seno de la sociedad actual, y porque el sistema parlamentario sòlo tiene un objetivo: el de prestarle un simulacro de derecho al reino de la mentira y de las injusticias sociales.

El sindicalismo revolucionario se afirma partidario de la acciòn directa, y sostiene y alienta todas aquellas luchas que no estén en contradicciòn con sus propias finalidades: la liquidación del monopolio econòmico y del Estado. Sus medios de lucha son: la huelga, el boicot, el sabotaje, etc. La acción directa encuentra su expresiòn más profunda en la huelga general, la que debe ser, al mismo tiempo, desde el punto de vista del sindicalismo revolucionario, el preludio de la Revoluciòn Social.»

Por el Secretariado de la Asociación Internacional de Trabajadores A.I.T.—Firmado: JOHN ANDERSON. Estocolmo, 21 enero 1946.

Hay un sello redondo que dice: Assotiattion Internationale des Travailleurs. Secretariat. I. A. I. — I. W. M. A.

C.N.T. A.I.T.

BOLETIN INTERIOR del M.L.E.C.N.T. en FRANCIA

VARIACIONES SOBRE LA GUERRA

Los espíritus poco complicados—y los complicados con exceso—se duelen del resultado sorprendente de la guerra. Cándidos y pillos se pierden en razones peregrinas para tratar de convencernos de que el conflicto armado —¡y tan armado!—que acabamos de vivir era algo nuevo, diferente, que no podía perderse en la esterilidad, como los anteriores.

Se trata de demostrar, en definitiva, que la guerra entablada por democracias y fascismo en septiembre de 1939 ha sido nada menos que «un antagonismo ideológico». Y, naturalmente, las ideas no se resuelven igual que los intereses.

Un ilustre socialista francés nos dice, por ejemplo, que esta conflagración mundial ha enfrentado dos clases sociales adversas. Como suponemos que la democracia triunfante debe representar a la clase trabajadora—la democracia que se usa por el mundo es tan original que nunca acertamos a definirla en sus términos justos—, habrá que admitir, como un axioma, que los trabajadores han ganado la guerra.

A juzgar por las manifestaciones de jùbilo a que dió lugar la victoria, no cabe duda de que los proletarios se consideraban dueños del presente, seguros del porvenir y... casi indemnizados del pasado.

Algunos demócratas extranjeros se creyeron incluso en el deber de afirmar su solidaridad con el Pueblo español, que nunca dejaron de defender... ni aun en aquellos asombrosos acuerdos diplomáticos de «la no intervención». Por su parte, los emigrados españoles manifestaron su confianza en el Porvenir que la victoria aseguraba y desfilaron alegremente, con banderas y estandartes, en demanda de sanciones contra Franco y aun de justicia para los heroicos defensores de la Libertad en 1936.

Pasó la fiebre. El pulso internacional se regularizó. Todo volvió a su ritmo acostumbrado, y aun, por la misma fuerza del hábito, hubo quien se encontró, en realidad, perplejo ante la paz recién estrenada. Como aquellos alpinistas que después de escalar una notable altura, con el sudor de sus frentes y las agujetas de sus músculos, se preguntaban: «Bueno, y ahora, ¿que hacemos?», los hombres de la guerra se preguntaron también: «Ya está. Pero ahora, ¿qué hacemos con la paz?» Y para evitar complicaciones, la cosa siguió... como antes. Un poco más aburrida.

Después de haber hecho una brillante demostración, la bomba atómica desapareció, como esos objetos sorprendentes que los prestidigitadores nos enseñan y nos volatilizan en un instante. Pasó a ser materia de discusión alrededor de una mesa solemne, que sirve a varios señores de plataforma para ejercitarse en el arte sublime de la marrullería. Mentiras sutiles, filigranas de desconfianza, intereses disfrazados de sonrisas, reverencias, zancadillas. Toda la gama de la diplomacia.

La vieja Albión, andando a pasos muy cortos, reemplazó el grueso señor del cigarro puro por otros señores no menos elegantes que se llaman «camaradas» entre sí... Las elecciones batieron un récord de propaganda en Francia. En Yugoeslavia, Tito se tomó la justicia—o el Poder...por su mano; en Grecia pasaron cosas admirables; en China siguieron a tortazos; en Persia asistimos a la hecatombe; en España ni pasó ni pasa nada. Los burgueses continuaron comprando barato en todas partes esfuerzos humanos, y los trabajadores, seriamente diezmados, prosiguieron sus labores oscuras. Como esparcimiento de su espíritu les quedó la lectura de las crónicas internacionales, que reemplazan, sin ventaja, los partes de guerra. Resultado... CERO. Si nos descuidamos... menos que cero, como en álgebra.

Y los cándidos y los pícaros se preguntan: «¿Por qué?»...

¿Por qué?... Un revolucionario tan convencional y tan inteligentemente irónico como el señor Voltaire lo dijo hace muchos años: «Toda guerra conduce, infaliblemente, a la esclavitud del Pueblo. Porque el dinero pertenece al Estado... y son los Estados los que hacen las guerras.»

Más concretamente, Miguel Bakunin afirmaba en sus magistrales estudios sobre el Estado: «Mientras haya Estado habrá Estados... Y como cada uno de ellos se presenta como UN FIN ABSOLUTO, sentando el culto de su sér como ley suprema a la cual todas las demás deben supeditarse, resulta que mientras existan los Estados la guerra SERA PERPETUA.»

Nada más evidente. Varios Estados determinan que, por tales o tales razones, o sinrazones, hay que batirse. A ellos y a sus componentes les importa un bledo que se maten los hombres. Ellos no se batirán nunca. La calidad humana desaparece entonces bajo cascos de acero, los pies se convierten en algo férreo y maquinal que marcha sin fin determinado. Suenan los clarines, redobla el tambor...

Detrás quedan los hogares deshechos, los niños sin padres, la miseria, las dificultades. Pero como el tambor y las trompetas suenan bien, y a los hombres les gusta la marcha en rebaño, con acompañamiento y ritmo marcial, la masa humana, convertida en máquina, sigue andando.

Pero he aquí que la masa responde cada vez menos a la llamada de los Estados. Don Hombre—excelentísimo señor—va aprendiendo tanto ya como cualquier señor con levita y chistera que no parece un hombre. El uniforme empieza a antojársenos un tanto ridículo y desde luego incómodo. El concepto de Nación y de Frontera—esa manía, señor, de dividir la tierra en rodajas, como se parte un melón—ya no convence a casi nadie. No hay manera de decidir a los más de que deben sacrificar sus vidas en beneficio de los menos. Tal vez por eso, en lugar de usar y de abusar de la definición arbitraria «patria», se empieza a recurrir a «ideologías» y a «clases» para animar, en suma, a los refractarios.

Habremos, una vez más, de recurrir a la ciencia de Bakunin para afirmar verdades que jamás nos parecieron mentira, ni aun antes de conocerlas, porque las verdades se sienten y no se aprenden.

«En los Estados, las masas populares, aun republicanas o democráticas, son esclavas de hecho, ya que no trabajan por su propia felicidad o su propia riqueza, sino por la potencia y la riqueza del Estado.»

Mienten los que afirman, en efecto, que ese Estado representa el Bien y el Derecho. Mienten, como lo hacen aquellos «que sitúan a Dios en calidad de sér divino protector de todo el mundo. Los seres divinos, y el Dios de los cristianos particularmente, tomaron siempre el partido de los ricos, de los fuertes, oponiéndose a las míseras masas ignorantes.»

¿Presentiría a Franco el bueno de Bakunin?... Tal vez, como presintió a los Estados proletarios que constituyen una profunda decepción para los que, creyendo avanzar, se encharcan en pantanos infranqueables.

Negar la evidencia misma, es imposible. Acabamos de asistir y de cooperar—¡ay!—a una matanza más. El resultado es el vacío, como lo fué siempre toda matanza de hombres organizada. ¿Por qué había de ser diferente esta vez?

Apelar a conclusiones ideológicas, cuando las ideas son lo contrario de la guerra—si los hombres pensasen no se batirían nunca—, constituye una candidez rayana en lo inconcebible. Habría que considerar, ecuánimemente, que cuantos creyeron dirimir un derecho humano a cañonazos se equivocaron.

El Pueblo puede utilizar los fusiles y los cañones VOLUNTARIAMENTE, no impuestos, en defensa de la razón. Puede utilizarlos cuando las razones no bastan—y no bastan, desgraciadamente, casi nunca—. No se destruye la piedra con razones, sino con pólvora. Y el corazón de los capitalistas se petrifica para ser aun menos asequible.

Pero cuando un pueblo emplea las armas no lo hace nunca con espíritu guerrero. Una revolución es lo que menos se parece a una guerra, a nuestro modesto entender. Los trabajadores dan la réplica de vez en cuando al capitalismo, demuestran que poseen la mayor fuerza numérica, que están en posesión de la Verdad, sistemáticamente negada o pospuesta a mentiras consideradas como dogmas. Y cuando lo hace, los profesionales de la guerra tiemblan, porque todos saben que no se ganan las batallas sólo con hierro, sino con hombres, con esos mismos que manifiestan su potencialidad cada día más evidente.

Nadie se asombre, pues, del «resultado de esta guerra». El capitalismo, envejecido, bastante asmático, cojo, lleno de achaques, sigue su camino. Mil intereses creados le sirven de muletas. Pero los hombres de la Paz y del Trabajo deben seguir andando con paso firme, con la admirable fuerza de su juventud, de su vigor, de su virilidad nunca desmentida. Ahora más que nunca. Sin mezclar las ideas a los hechos caducos, sin dejarse adormecer con palabras vacías.

Lejos—pero segura—está la victoria, la auténtica, la callada, la que cada uno de nosotros labra en silencio.

Leer, estudiar, continuar, esperar, enjuiciar con criterio propio y lógico. Ahí reside el secreto. De nosotros es el porvenir. Cosas que ya se nos antojan ridículas nos parecerán mañana increíbles. El día en que oigan decir nuestros hijos, nuestros nietos o nuestros bisnietos—las ideas no tienen edad—algo parecido a esto: «Pero... ¿los hombres de entonces entregaban sus vidas a tales necedades?», ese día, ÉSE, y no antes, habremos ganado la única guerra Posible: la que consiste precisamente en el entronizamiento definitivo de la Paz.

ISABEL DEL CASTILLO.

ANECDOTARIO

En los primeros meses del exilio, muchos españoles dieron en la manía de viajar por Francia. Todos recordaréis lo que ocurría entonces:

—Voy a Burdeos.

—Vengo de Marsella.

—Tengo que llegar a Orleáns.

—Me esperan en Perpiñán.

No nos referíamos a los viajes forzosos, sino a los voluntarios.

Cierto compañero de Madrid nos encontró en Sète. Andaba la mar de preocupado por llegar a París, y recurrió a la generosidad de unos familiares para costear el billete.

—¿Tanto necesitas hacer ese viaje?—le preguntamos.

—Es de todo punto indispensable.

—Con lo que te cuesta, vives en Sète casi un par de meses.

—Ya lo sé; pero tengo necesidad «rabiosa» de ir a París, y he de ir a toda costa. Figúrate que espero ver allí, apenas llegar, a unos familiares... para que me paguen inmediatamente el viaje de vuelta a Sète...

Malestar en América

En distintos textos de la Prensa afín que se publica en la América dolariana vemos el reflejo exacto de lo que ocurre. Singularmente nos informa la veterana «Cultura proletaria», animada por el inolvidable compañero Esteve y que tras la muerte de éste sigue en la brecha.

Mientras en Europa los políticos de rango y los magnates del oro prosiguen sus interminables conferencias para acordar ùnicamente volverse a reunir y a reñir elegantemente de nuevo en la siguiente temporada, el proletariado norteamericano se ve condenado a pagar los vidrios rotos de la guerra después de haberla ganado.

La General Motors, las empresas telefónicas, las siderùrgicas, toda la gama del capitalismo quiere que los trabajadores tengan una retribuciòn de hambre.

El malestar cunde, pues, en América con ritmo más acelerado que en Europa. Ahora se advierte el juego de la democracia queriendo cargar al trabajo el balance de la pasada contienda y oprimiendo con un cinturòn de castigo a los que la ganaron. Con la aportación de rendimiento industrial eficiente, Hitler y Mussolini fueron vencidos. Y el capitalismo truena ahora contra el hombre de la polea, el hombre del torno, el hombre de la fundiciòn, el hombre del motor.

Ya suponíamos que ocurriría lo que estamos viendo. Pero a nuestras razonables manifestaciones se replicaba hablando de circunstancialismo. Vuelve el poder del dinero, nunca atajado en la lucha pasada, pero furioso ahora y en posesiòn de su fuero de privilegio con los medios represivos de la guerra apuntando contra el pacifismo laborioso.

Si los llamados *grandes* hicieran por la paz lo que hicieron por la guerra, la paz no sería tal vez un mito. Los pequeños ganaron la guerra y los grandes convierten la paz en una injusticia perpetua. Es el caso de América, a despecho de informaciones oficiosas, emisiones oficiosas, películas oficiosa y publicaciones oficiosas. Todos estos medios oficiosos crean hombres oficiosos y en serie a disposiciòn de las empresas.

ROCKER Y EL INTEGRALISMO

He aquí nuestra gran figura señera. Sus obras tienen característica especial y base inconmovible a la vez de esencia federalista. Es el maestro probado de una nueva Historia de los pueblos en cuanto éstos han buscado y trazado una línea de sociabilidad fuera del complejo del Estado. La biografía de Proudhon por Rocker es la más vivaz que conocemos y la más estimulante para el estudio del socialismo sin Estado.

En su obra «Nacionalismo» que habría de ser conocida por todos los compañeros, Rocker es la mano segura hábil y certera que desnuda de vestimentas recargadas la imagen del Estado. El equívoco nacionalista queda empapado de árnica y expirante como una alegoría de Goya, entre monstruosa y arlequinesca. Leed, leed esa obra que bastaría, si Rocker no tuviera otras, para situar al maestro entre los bienhechores de la Humanidad. La obra, que habría de reeditarse, contiene materia para desbordar todo lo que podría aprenderse en una Escuela de Militantes, todo lo que se enseña en las vetustas Universidades oficiales relativo a teorías políticas, todo lo que millares de libros sospechosos—grandes y pequeños—dicen para contradecirse cuando no se plagian.

Rocker emplea una prosa tensa, congruente, clara y decidida. El estilo—decía Flaubert—es la llama y el fondo el fuego. Rocker funde el estilo con el pensamiento de manera perfecta y da siempre un tono mayor y equilibrado, capaz de apasionar a todo entendimiento limpio y de

cerebralizar toda pasión encendida. Este es el mérito de Rocker, que en América ahora como antes en Europa trabajó siempre sin desmayo por la buena causa.

El nacionalismo es el equívoco de los equívocos de nuestro tiempo. Sobre la decadencia del mundo capitalista están de acuerdo millones de seres víctimas de la acumulación de la riqueza. Pero el nacionalismo interpone contra la lucha obrera su oportunismo, su paternalismo nominal, sus planes de inútil beneficencia, sus penachos solemnes, su tentación de poder, su exterioridad brillante, sus socorridas nóminas, su llamamiento a la vanidad, sus resquemores históricos. Todo ello consiguió que cada socialismo nacional se incorporara en 1914 al respectivo Estado. Jaurés fué asesinado por defender el internacionalismo socialista.

Las confesiones religiosas hicieron lo mismo. El hebreo francés acuchillaba sin remordimiento al hebreo francés, el cristiano austriaco degollaba tranquilamente al cristiano italiano. De la misma manera el socialista francés exterminaba al socialista alemán. Jaurés sucumbió por querer que los nacionalismos encrespados cedieran en el curso mortífero para atenerse a la fraternidad socialista.

Y aquí que Rocker, en medio de la general confusión, cuando tantas sirenas siembran el pánico, nos da la frase justa, la idea austera y bella del integralismo ideal. No del integralismo nuevamente teórico sino del comprobado en los siglos por la sociabilidad actuante, y a pesar de todo y de todos, triunfante. Nunca como ahora se justifica. Nunca como ahora dió el mundo pruebas tan concluyentes de insensatez y contrastes tan patentes de retroceso moral.

F. ALAIZ.